

Ep12 Viaje



Glosario

Artístico

Por OLGA ARRATIA

EGON Wolff, dramaturgo chileno, ya había estrenado sus piezas teatrales "Mansión de Lechuzas" y "Discípulos del Miedo". Ahora, en "Parejas de Trapo", se plantea el eterno problema del amor. Ha situado su acción en el seno de una familia de la clase alta: ambiente que nos lo presenta al desnudo, con su desaliño y falta de moral, disimulada pero no ocultada. Sus personajes hacen de ese ambiente, del medio en que viven, un laboratorio fácil para el fracaso de las ilusiones y el amor. El dinero en grandes cantidades y los abolengos en iguales condiciones encubren, en tantos casos, la miseria moral de seres con apariencia de vida realizada y feliz.

Siempre el arte y la vida se repiten. En esta obra no hay novedades en el argumento. Es lo de siempre: la lucha de los sentimientos y de los intereses. Los tipos humanos tratados por Wolff están tan bien elegidos en su duro contraste, tan "anatómicamente" concebidos para su psicología, que se incorporan a la vida real en caminar apresurado.

Asistimos a la forma de vivir, como un mirón indiscreto, de dos matrimonios totalmente diferentes entre ellos: el de la aristocrática Cristina Larraín —casada por amor, como creyó ella, con un hombre de la clase media— y el matrimonio de una pareja madura en experiencia y en sentimientos: unos checoslovacos que llegan al país a reconstruir su vida deshecha por la guerra.

Egon Wolff mueve con habilidad sus personajes. Dentro de algunos momentos de tensión salta



Egon Wolff

una expresión hiriente, una frase fuerte y chilénísima que hace reír y respirar al espectador que está aguardando un estallido intenso.

Podemos hallar en "Parejas de Trapo" esa verdad que buscamos como respuesta a tantos "¿por qué?" en el fracaso matrimonial. Están expuestas aquí las amargas realidades amorosas de la pareja humana, la que aún bordea el matrimonio en un noviazgo de ilusión y sensualidad que escamotea a la vida sus responsabilidades y también la que fracasa frente a las exigencias imperiosas de la vida común. Se marca aquí el contraste que hace el matrimonio de los checoslovacos que han sufrido juntos, que han superado las pobreza y las angustias,

alentándose y reconociendo en el compañero, sin espejismos, sus fallas y limitaciones. Se ayudan y se quieren. La mano del uno siempre está sobre la del otro en gesto de protección, a veces; de ternura, otras.

La interpretación de esta pareja es difícil: la esposa no habla nada; llena la acción con un silencio y actitud de gran expresión, superada con éxito por Raquel Neves. Rubén Sotocconil llega, a nuestro juicio, a su mejor y más difícil interpretación teatral encarnando al atormentado, incorrecto y confiado checoslovaco.

El matrimonio conducido al derrumbe por la aristocrática Cristina entrega una caricatura del amor; éste no existió en ningún momento. La pobreza los separa porque son incapaces de afrontar la verdad. Ni ella ni él poseen alturas espirituales. Se debaten en la vulgaridad de un medio sonrosado, con ansias de dinero y placeres, y se ahogan: ahogan su hogar con su mutua incapacidad de afrontar responsabilidades. El marido choca, desorientado en un medio social al que no pertenece. Ella no le tiende la mano. Desconoce el gesto de cariño o la palabra inteligente que dé fuerzas al compañero. Fria, calculadora, lo hunde.

"Parejas de Trapo" es uno de los éxitos teatrales del año. En la presentación de esta obra, realizada por el Instituto del Teatro de la Universidad de Chile, se han complementado la maestría del dramaturgo con la experiencia y ductilidad espiritual del director, Eugenio Guzmán, que se hermana a la intención del autor para entregar su obra en plenitud lograda. La escenografía y vestuario de Sergio Zapata completan ese todo armonioso de la presentación escénica, que hace disfrutar sin reparos de esta excelente obra.